

21/2013

5 marzo de 2013

*Beatriz Mesa García**

LA FALSA YIHAD ¿A QUÉ TIPO DE
AMENAZA SE ENFRENTA EUROPA
EN LA FRONTERA SUR?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA FALSA YIHAD ¿A QUÉ TIPO DE AMENAZA SE ENFRENTA EUROPA EN LA FRONTERA SUR?

Resumen:

Los grupos armados que durante nueve meses han sembrado el terror, en nombre del Islam, en el norte de Mali, amenazando la seguridad de la región del Magreb y de Europa, han tenido como principal y único objetivo financiar sus actividades *pseudoyihadistas* con los beneficios del negocio de la droga. De hecho, la *Yihad* ha sido la excusa para levantar una estructura terrorista en el desierto del Sahel donde los simpatizantes de la causa a favor de la islamización del mundo disfrutaban de unas condiciones socio-económicas superiores a la de sus ciudades natales. En la *Yihad* han visto el "lujo". Ésta, hoy, no es sólo una ideología sino un instrumento de enriquecimiento para su propia subsistencia.

Abstract:

In this paper I will study how armed groups that have lately spread terror in the name of Islam in the Northern area of Mali have become a threat to Maghrebi and European Security. These armed groups have had among their first and only objectives to finance their pseudo-jihadi activities by getting into the drug business. In fact, Jihad has been the excuse to create a terrorist structure in the Sahel desert where world Islamization sympathizers see how their socio-economic conditions improve. Consequently, I will state that Jihad is seen as a "luxury". It's not merely an ideology, but rather a way to secure its own (economic).

Palabras clave: Yihad, Sahel, terrorismo, Mali, seguridad, droga, Islam, grupos armados.

Keywords: Jihad, Sahel, terrorism, Mali, security, drugs, Islam, armed groups.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¿SE TRATA DE UNA IDEOLOGÍA O, SIMPLEMENTE, DE GRUPOS ARMADOS QUE BUSCAN COMO OBJETIVO FINAL PRESERVAR EL NEGOCIO DE LA DROGA?

El norte de Mali es, hoy, más que nunca, santuario del terror de naturaleza islamista. Hasta el momento, la región del Sahel estaba compuesta por grupos armados que buscaban como último objetivo mantener el comercio de la droga con el aparente consentimiento de algunos elementos del poder central en Bamako, la capital. A todos los integrantes de los diferentes “facciones” islamistas les unía un elemento común: la supervivencia en mitad de un vasto desierto donde se proporciona a los *muyahidines* una estabilidad y estatus social. Incluso, cierta comodidad, así como acceso a comida, agua y medicinas.

Con lo cual, el discurso de la defensa de los dogmas y de los valores del Islam contra el enemigo exterior; contra la democracia y la libertad de espíritu, quedaba relegado en un segundo plano. Eso sí, en él se han inspirado los líderes de los comandos islamistas del norte de Mali para atraer, durante los últimos ocho años de existencia, a cientos de musulmanes de los diferentes países del Magreb, convencidos de que la región del Sahel era la plataforma ideal para poner en marcha la *Yihad* contra la colonización y a favor de la liberación de las tierras musulmanas, siendo los propios simpatizantes de la *causa* víctimas en sí de una falsa yihad.

Los dirigentes de los grupos armados del norte han utilizado la religión como cobertura ideológica pero, en el fondo, el principal interés ha sido conservar el negocio del tráfico de hachís y de la coca. Los secuestros de rehenes occidentales como segunda fuente de financiación llegaron a la postre.

Para responder a la pregunta que se plantea en el título de este documento, lo primero que hay que decir es que Europa y, concretamente, España, deben afrontar una amenaza transversal que se llama *yihadismo* en el Magreb. El hecho de que sea transversal representa en sí una amenaza para el Mediterráneo y ¿cuáles son los elementos que la convierten en una amenaza capital para Europa? En primer lugar; la porosidad de las fronteras y la capacidad de su extensión territorialmente e ideológicamente; en segundo lugar, la proximidad con Europa; en tercer lugar, el número de integrantes de una organización que ha ganado adeptos hasta constituir una estructura sólida y fuerte.

Y, por último, Europa no se enfrenta a un *ejército* tradicional sino a un enemigo que subestima la muerte concebida ésta como la meta final del ser humano. El cénit del musulmán alcanzado en el paraíso. Aquí reside la fuerza del “nuevo” *yihadismo* que se alimenta de unos factores socio-económicos fruto de una errónea gestión política de los gobiernos de la zona. Todo ello ha provocado carencias identitarias que los grupos de delincuentes comunes han tratado de cubrir con éxito.

Cada uno de los grupos armados que actúan en la zona del Sahel se han ido *profesionalizando* a lo largo de los últimos años bajo el liderazgo de los *argelinos*, los creadores de la filial de Al Qaeda en Argelia. He aquí el germen del terrorismo en el norte de África, cuando el Frente Islámico de Salvación (FIS), aun obteniendo la mayoría de los votos

en las elecciones generales argelinas de 1991, el gobierno decidió anular los comicios; el partido fue desautorizado y se inició un proceso de detenciones masivas de integrantes del FIS, que luego pasó a ser el Grupo por la Predicación y el Combate (GSPC) para, definitivamente, convertirse en Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

LA POROSIDAD DE LAS FRONTERAS Y LA CAPACIDAD DE EXPANSIÓN

La Unión Europea ha tratado de estrechar lazos con los países vecinos del sur, especialmente en materia de seguridad, con el último fin de que los cuerpos y fuerzas de seguridad del Magreb constituyan una fuerza de blindaje al terrorismo islamista que se filtra por las kilométricas fronteras, porosas e imposibles de controlar.

Faltan recursos humanos y medios y, a pesar de las ayudas del exterior para la formación de algunos Ejércitos del Magreb y su propio abastecimiento, los altos niveles de corrupción que rodean a estos países han provocado que las líneas de ayudas concedidas no siempre hayan tomado derroteros para las que habían sido destinadas. Esto explica la facilidad con la que los radicales han cruzado desde el norte de Mali hasta Mauritania, Níger o Argelia.

Sin embargo, el verdadero problema no reside tanto aquí como en la multiplicación de las células dormidas instaladas en los diferentes países de la región y también de Europa. Esta porosidad de las fronteras convierte el fenómeno en uno de fácil expansión y de difícil control.

LA PROXIMIDAD GEOGRÁFICA

Qué duda cabe que la amenaza más importante para la UE y, lógicamente, para España es aquella que proviene del Magreb y Sahel. Se trata de una red muy mediatizada y peligrosa puesto que cuenta, hoy, con más de cuatro mil hombres. En 2005 era sólo un pequeño grupo de argelinos que, con un discurso más bien nacionalista que religioso¹, centrado en la recuperación de las tierras musulmanas, han captado a musulmanes de las diferentes etnias autóctonas del norte de Mali, así como songhais, tuaregs, árabes, o peuls, pero también otras nacionalidades como la argelina (la pionera), mauritana, tunecina, marroquí, saharauí, etc. No podemos olvidar, como explica la investigadora española sobre Islam político, Beatriz Tomé², que el Islam, una vez convertido en ideología, ha pasado a ser un elemento capital del anti-colonialismo. Si además de la “reconquista” cultural, añade elementos como la “reconquista” económica y territorial, el discurso islamista se hace más poderoso. La defensa del territorio constituye uno de los elementos clave en la movilización popular al asociar identidad-nación-Umma a un terreno/país concreto.

¹ Autores como François Burgat han explicado que el Islamismo representa la tercera ola de la descolonización: la de la descolonización cultural -que llegaría una vez logradas las independencias territorial-nacional y económica.

² Beatriz Tome Alonso, es investigadora predoctoral FPU en la Universidad Complutense de Madrid e investigadora UNISCI-UCM y doctoranda asociada al Centro Jacques Berque de Rabat.

En definitiva, el elemento religioso suele acompañar al discurso nacionalista, aunque la práctica religiosa no sea más que un objetivo secundario o un discurso interesado. Estos individuos se han sentido excluidos de unos sistemas autocráticos y han encontrado la “pertenencia identitaria” en los diferentes grupos armados inspirados en el Islam.

Dicho esto, a pesar de que Francia haya intervenido por sí sola tras el requerimiento del gobierno de Bamako, el resto de los países han apoyado no oficialmente -aunque de forma incondicional- la ofensiva contra el yihadismo. Especialmente España, teniendo en cuenta un elemento irrefutable: la seguridad se ve comprometida. El vecino de sur es una región con fronteras trazadas como rayas en el agua donde el integrismo islámico se arraigó y se ha desarrollado de forma galopante. Tras la intervención francesa, las células dormidas empiezan a activarse y los individuos “aislados” están siendo tentados de acometer atentados no sólo en sus territorios también en Occidente. La figura del *lobo solitario* es hoy una amenaza muy importante en todo el mundo occidental. En España ya hemos conocido unos cuantos casos de radicalización individual, básicamente a través de internet y de la lectura de determinados autores: desde Ibn Taimiya, Abdesalam Farag, Abdallah Azzam, Ayman Al Zawahiri, etc.

De hecho, es importante destacar la figura del referente religioso que ha legitimado la acción terrorista e, incluso, que la ha alentado. Unas veces ese referente está próximo, en la misma localidad, pero otras veces las consultas religiosas se han evacuado a través de internet. O sea, la célula está en una ciudad española y el referente religioso está en otro país o en otro continente.

Hay otras formas de radicalización en pirámide, desde el islam tradicional hasta el *salafismo yihadista*, pasando por diferentes estadios. En estos casos, siempre hay un grado intermedio en el que es crucial la acción de determinados grupos islamistas, así como *Hizb Ut Tahrir* o la corriente *Tabligh*, etc. En esta forma de radicalización también suele ser determinante la acción de clérigos *salafistas*, bien implantados en determinadas comunidades islámicas o zonas geográficas como el Levante español, Tarragona o Lleida. En España se acaba de producir la detención de un *yihadista*, Mohamed Echaibi, que había intentado entrar en la Banda de Gaza, sin conseguirlo. Desde su establecimiento en España, las fuerzas y cuerpos de seguridad comprobaron la radicalización y su voluntad de cometer un atentado en lugares de conflicto.

Considerando, por tanto, que el peligro islamista representa hoy una amenaza muy alta para el conjunto de Europa, la respuesta al radicalismo debería haber sido multilateral, con protagonismo de la UE, o al menos de las naciones del sur de ésta, geográficamente más próximas y, en consecuencia, más amenazadas. De esta manera, por otra parte, se podría haber evitado el aluvión de denuncias que han caído sobre Francia sobre una participación unilateral de carácter “neocolonial”.

Esta teoría es la que precisamente se está utilizando en el seno de los fanáticos para pulsar el botón de las células dormidas y atraer a nuevos “lobos solitarios”. Y si el peligro islamista representa una amenaza de primer orden para Europa es porque:

- Se unen elementos de seguridad exterior y de seguridad interior con la amplísima comunidad musulmana asentada en suelo europeo y susceptible de lo que acontece en Dar-al-Islam.
- Representa también, por qué no decirlo, una manera de demostrar al mundo que, superado el debate sobre la nueva y la vieja Europa, ésta tiene la voluntad y la capacidad de asumir su propia seguridad. No hay que olvidar que la seguridad de la UE permanece en gran medida en manos de la OTAN porque los denominados atlantistas han frenado también el desarrollo de una seguridad propia europea, más allá de la de la comunidad euro-atlántica. Hay un número de países crecientes liderados por Francia, que intentan promover la “independencia” de la UE o, al menos, que no permanezca presa de los intereses y cambios de política de los Estados Unidos.
- La UE tiene, además, un precedente legal: tras la intervención en Libia autorizada por la resolución 1973 del Consejo de Seguridad, la obligación de proteger ha alcanzado un estatus similar el de la inviolabilidad de los Estados, de manera que los crímenes y las violaciones de los derechos humanos se convierten en argumento que encuentra crecientemente cobijo en la legalidad internacional.

La intervención francesa en el norte Mali no se produce en aras de expoliar recursos económicos del territorio (que económicamente apenas reporta a las arcas del Estado francés, a diferencia de Libia, por ejemplo, donde sí había importantes intereses petrolíferos). Se trata de una intervención en el marco de *“Una Europa segura en un mundo mejor”* siendo ésta la estrategia de la Unión Europea, que aunque asegure asentarse en la promoción de los valores, defensa de los derechos humanos y la promoción de la democracia (su propia idea fundacional se asienta en la idea de que unos valores compartidos han facilitado y asegurado la paz), lo más importante es, en cuanto a política exterior se refiere, buscar la seguridad y la estabilidad fuera de sus fronteras. De hecho, en esta estrategia se presenta la amenaza del terrorismo como el resultado de la delincuencia organizada.

DESMITIFICAR A AQMI Y A MUJAO

Dicho esto, y respondiendo a la pregunta que se plantea en el título ¿a qué se enfrenta Europa? ¿A una ideología, o bien, a grupos de delincuentes? Europa se enfrenta a unos “señores” de la droga que utilizan la religión para dar forma a una ideología colectiva que les permita preservar el negocio y poder. El poder es el arma que permite tener una visibilidad como actor en el escenario internacional.

Los diferentes grupos terroristas que han dominado el norte de Mali durante nueve meses largos, implantando un sistema similar al talibán a las puertas de Europa, han pretendido, mediante el uso de la violencia, no sólo implantar la ley islámica sino controlar el mercado de la droga. He aquí el verdadero cáncer de Mali. Desde que el *yihadismo* se asentó en el

desierto saheliano –hace en torno a siete años– la mayor preocupación en el seno del grupo terrorista de Al Qaeda –nacido del antiguo GSPC argelino– era el reparto del negocio de la droga. Ésta es la principal fuente financiera que procede de la delincuencia y con la que se ha sufragado la yihad. La droga se ha convertido en el motor económico de toda la región y los réditos económicos generados a raíz del narcotráfico han provocado el hundimiento de Mali, hasta convertirlo prácticamente en un Estado fallido y sin visos de solución a largo plazo.

El negocio de la droga se ha resentido bastante con la intervención militar francesa, pero no tardará en reactivarse. Precisamente, si los terroristas tomaron esta franja desértica es porque el aislamiento les permitía trabajar con impunidad y recaudar impuestos a cambio de permitir el tránsito de los traficantes.

Con el paso del tiempo, han visto que se trata de un negocio muy rentable por lo que participan directamente en la delincuencia común, convirtiéndose ésa en una de las líneas de financiación para la adquisición de armas, vehículos, teléfonos satélites, entre otros sistemas sofisticados que sostengan la estructura. Con el dinero obtenido y los pagos de rescate de los secuestros- que se ha convertido en una industria muy rentable para los terroristas - han logrado afianzar una red de simpatizantes extendidos en todo el Magreb, que orbitan a su alrededor, y funcionan como activistas de la causa, informadores para las operaciones o suministradores de logística. Con sólo apretar un botón, las células dormidas asentadas en Argelia, Mauritania, Marruecos, o Libia se activan.

UNA SALIDA PROFESIONAL

El desierto del Sahel es, al fin y al cabo, una salida profesional para la mayoría de los musulmanes tentados por el soborno o el comercio ilegal. El Sahel genera tráfico rocambolescos: residuos tóxicos, petróleo, vehículos, medicamentos, cigarros, armas, emigrantes. Supervivencia. Un avispero difícilmente eliminable, sobre todo cuando hay un potente mercado que le abre los brazos de par en par, convirtiéndose en el primer mercado de consumo mundial: Europa.

Los mafiosos con compás y calculadora vieron la viabilidad de abrir un nuevo mercado en África. Suplantar el mercado de Washington en la orilla africana. Las mafias del narcotráfico no tardaron en abrir la conocida metafóricamente como la *autopista 10* (término que procede del paralelo 10) e introducirse por África Occidental para proveer a Europa.

Así, por la banda del Sahel se mueven impunemente los líderes de la franquicia del difunto Bin Laden que zarandean la religión para fraguar el mercado de la droga, haciendo creer a sus fieles que son los verdaderos guardianes de la fe frente a los impíos y los colonizadores.

Pero los mismos que, en nombre de Alá, han gritado a favor de la instauración de un Estado islámico en el norte de Mali y desde allí islamizar el resto de África frente a la imperante ideología occidental, han ido al acecho de mujeres prostitutas en Bamako y han obtenido réditos económicos allanando el terreno a los “señores” de la droga.

Los mismos que han autorizado las amputaciones de los pies y de las manos de los musulmanes tras cometer un acto delictivo como el robo, o ejecutan lapidaciones, se han reunido en torno a una mesa en Ouagadagudú, la capital de Burkina Fasso, para consumir alcohol.

Los miembros del Movimiento por la Yihad en el África Occidental³ no han expresado convicciones religiosas bien argumentadas porque las ignoran. Desconocen realmente el pensamiento islamista y no han sido instruidos religiosamente como para poder propagar la doctrina. La utilización de la ley islámica es utilizada para sembrar el terror dentro del país y en Occidente.

En el fondo los integrantes de este movimiento no se sienten *yihadistas*. El único interés que ha despertado el concepto de la yihad es puramente comercial. De hecho, existe una diferencia evidente entre los que beben del ingrediente explosivo de la yihad convencidos de que existe un combate que une a todos los musulmanes contra la colonización, que son las verdaderas víctimas de los que lideran la falsa yihad, y los principales líderes de los comandos islamistas, más preocupados por el control del mercado de la droga que por la protección de la ideología inspirada en la franquicia de Al Qaeda.

La fuerza motriz que ha sido capaz de atraer, por ejemplo, a los malienses- los autóctonos del norte de Mali- a los *campamentos* terroristas ha sido las prebendas ofrecidas por la organización. Si creen en la yihad es porque en ésta ven el camino hacia el bienestar. ¿Por qué malvivir en la ciudad de Gao o de Kidal como un indigente, desahuciado y zaparrastroso, cuando podrías formar parte de un grupo muy socorrido? La yihad se convierte así en una empresa que genera empleo a muchas almas solitarias y ambulantes.

Un joven musulmán -después de levantarse para caminar alrededor de 40 kilómetros con el propósito de comprar carne de camello; dedicarse a la protección de los rebaños de animales; o, después de recorrer a pie otros 40 kilómetros para la obtención de un litro de agua- piensa en las ventajas que le pueden proporcionar hallar el *camino recto* a la luz de las organizaciones terroristas.

La atractiva oferta de ostentar un arma, un animal al que poder hincar un diente, el acceso a un médico gratis, y lo más importante, la adquisición de un determinado estatus social elevándole de la casilla de la penuria a la comodidad, ha generado entre la muchedumbre local el vivo sentimiento de que la yihad sea vista como un lujo y que la mejor solución a tanto oprobio es la opción del mal menor: instalarse en medio de dunas desérticas.

Así que el extremismo islamista es el pretexto para el enriquecimiento personal mediante el tráfico ilícito, y su éxito depende de la capacidad de estos grupos violentos de sembrar miedo y terror con discursos nacionalistas y religiosos.

³ Esta autora durante una investigación en Mali (del 25 de noviembre de 2012 al 18 de diciembre) ha mantenido varias conversaciones con miembros de MUJAO.

CONCLUSIONES

Los intereses del reparto de los beneficios de la droga y del tráfico de las armas han sido camuflados, por parte de los grupos armados del norte de Mali, con la causa de la yihad para ganar adeptos y crear una estructura sólida integrada por miles de magrebíes de la región, que sí están convencidos en morir defendiendo los deseos de Alá y han buscado en la organización una identidad propia porque, ante todo, defiende los valores del Islam.

La guerra de Francia contra la ofensiva *yihadista*, lejos de hacer regresar la normalidad al territorio, aventura la creación de una plataforma para el *yihadismo* internacional en la frontera sur de Europa, lo que tendría consecuencias inevitables sobre España dada la cercanía de nuestro país con el norte de África. Esta intervención militar lo que podría crear es precisamente la transformación de esa delincuencia común en una verdadera yihad. Una plataforma de terrorismo internacional con gran potencial de contagio a otros países.

El contagio empezaría en Níger. Precisamente, este país no quiere cometer los mismos errores de su vecino Mali y ha expresado reiteradamente su temor a que los radicales se filtren por sus porosas fronteras que son como rayas en el mar convirtiendo, igualmente, esta parte de la franja del Sahel en paso de tráfico de armas y de drogas. El gobierno nigerino se siente incapaz de controlar sus fronteras y su territorio con los escasos medios de los que dispone; humanos y materiales. Por ello, la alternativa es la búsqueda de recursos en el exterior, así como en el seno de Unión Europea que precisamente aprobó recientemente una misión en el marco de la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado con base en Níger para ofrecer entrenamiento y formación a las fuerzas nigerinas.

Níger es, tal vez, el más estable de los tres países de la subregión del Sahel Occidental. Precisamente por representar un país con unos mínimos niveles de seguridad, acoge desde el pasado mes de agosto la primera misión de la UE que tiene como desafiante objetivo mejorar la protección de la zona saheliana. De este modo, se estaría protegiendo la frontera europea de la entrada del tráfico de armas, de estupefacientes y de la posibilidad de que se lleven a cabo operaciones terroristas. No cabe duda de que el territorio del Sahel es un lugar de adoctrinamiento de radicales y el refugio, hoy, se ubica en el norte de Mali pero, mañana, se puede extrapolar al norte de Níger y al sur de Libia.

i

*Beatriz Mesa García***Periodista**Investigadora pre-doctoral en la Universidad Complutense de Madrid (UCM)*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.